

## RESEÑAS

ÁNGEL R. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1959; 386 pp.

Al noreste de la provincia de León, en el partido judicial de Riaño, está el ayuntamiento de Oseja de Sajambre, encerrado entre montañas, en una depresión de la cordillera principal de los Picos de Europa. Forman este ayuntamiento las villas de Oseja —capital del concejo—, Soto, Pío Vierdes y Ribota, pueblos fundamentalmente ganaderos, ricos sobre todo en ganado vacuno y caballar. El total de habitantes de Sajambre no llega a los 1,150.

Éste es el concejo que estudia Ángel R. Fernández en el trabajo que constituye su tesis doctoral en la Universidad de Salamanca. Primeramente hace el autor una descripción geográfico-económica y un bosquejo histórico de Sajambre; luego, un estudio del dialecto, al que añade unos cuantos textos recogidos en conversaciones espontáneas, algunos con su transcripción fonética. Después dedica una segunda parte a *Palabras y cosas*, en la que describe la vivienda, los modos y medios de vida, los restos de mitología y de ritos agrarios, y por fin da varias versiones de romances, otros cantares y refranes. La parte más rica del libro es el *Vocabulario*, de más de 1,600 voces. Compara los vocablos con los de otros vocabularios dialectales del área asturiano-leonesa, y los entronca en una posible etimología. En esta región extrema del leonés, donde no se esperaba gran riqueza dialectal, ha recogido A. R. Fernández una interesante habla de transición entre leonés, asturiano central y montañés santanderino; los más amplios puntos de contacto los tiene este dialecto con el asturiano. No en vano la salida de esta montañosa región se abre hacia Asturias por el desfiladero de Los Beyos. Y casi todo su comercio actual se realiza con Cangas de Onís (Asturias). Esto explica la gran semejanza de este dialecto con el de la zona asturiana centro-oriental. Un 32.5% de los vocablos recogidos van anotados como empleados también en Cabranes<sup>1</sup>. Y, tratando de apurar las semejanzas, la identidad se hace en verdad sorprendente. He aquí, entre otros, algunos rasgos no anotados por el autor:

El sufijo despectivo *-acu* (p. 57); la forma *mos* por *nos* del pronombre personal (p. 58); verbos en *-ir* sin la disimilación castellana: *vistir*, *sintir* (p. 60); futuros contractos como *doldrá*, *doldría* (p. 67); sufijo incoativo *-icar*: *comicar* (p. 67); casos de confusión de prefijos: *invitar*, *estripar*, *enquivocar* (p. 67); empleo del artículo contracto: *col* carro, *na* riega, *nuna* casa (p. 69); genitivo partitivo pronominal: *bien dello*, *dellas* veces (p. 71); desplazamientos en la acentuación: *táladro* (p. 44).

<sup>1</sup> Cf. MA. JOSEFA CANELLADA, *El bable de Cabranes*, Madrid, 1944.

También en el Vocabulario podrían añadirse voces identificadas con las de Cabranes, lo cual aumenta mucho más la semejanza: *añidir*, *estre-mar*, *escornexar*, *espirriar*, *esmorecese*, *taramingar* (y *taramingase*), *garduñu*, *esgarduñar*, *ibiernu*, *fartar*, *fartucar*, etc.

El cambio  $f > h$ , tan traído y llevado entre lingüistas y dialectólogos, adscribe el habla de Oseja a la aspiración del oriente de Asturias y parte de Santander<sup>2</sup>. Sajambre fue zona de aspiración total, que debió de tener gran vitalidad hasta época muy reciente, empleada aún por los ancianos, y con restos notables en el habla de las generaciones jóvenes. Las palabras que más guardan esta aspiración en trance de desaparecer, son las que comienzan por el diptongo *hwe-*. Hoy se dice *jambre* y *juente*. El diptongo *we* ata más a sí la aspiración velar por el mismo carácter velar de la semiconsonante *w*, por lo que, cuando se pierda la aspiración de *jambre*, quedará todavía la de *juente*, hasta que ésta desaparezca también, como pasa en Cabranes<sup>3</sup>. No por eso hemos de suponer, como quiere Rodríguez Castellano<sup>4</sup>, un origen de *f-* para la aspiración de *jambre* y otro origen distinto para la de *juente*, tanto menos cuanto que en Santander "la aspiración es anterior al diptongo"<sup>5</sup>.

En el artículo sobre CUENYA, tan documentado, se pueden añadir varias voces del asturiano de Cabranes (*esconyaes* 'castañas sin erizo', *escuanyar* 'sacar las castañas de los erizos' y también 'salir de una enfermedad, mejorar de aspecto', así como *cuenyos* 'pellejos del salvado'). Añadamos dos casos más de *-a* final  $> e$ : *la rueda* (p. 42) y *aviespre*, *aviespe*, s.v.<sup>6</sup>.

En el artículo JUELGA, con otros derivados de *fullare*, creo que está fuera de sitio el *fuelga* 'ocio', derivado del latín tardío *follicare*.

Comenta el autor las palabras *brusa*, *priego*, *clin* (p. 51), y dice que *-l-* y *-r-* se intercambian *esporádicamente*. En el leonés del sur de la cordillera, no en Asturias, hay un cambio típico de *-l* segunda parte de grupo, en *-r*, fenómeno que se da también en gallego y que se extiende por todo el territorio leonés hasta Extremadura<sup>7</sup>. Convendría explicar qué casos de cerrazón  $o > u$  se deben a fonética sintáctica (p. 41).

Al parecer, el autor iguala el significado de *alampar* —que, por cierto, no figura en el vocabulario— con el verbo *enranase*. Creo que *alampar* (*allampar* o *allampiar* en asturiano) es simplemente 'estar rabiando de hambre o de sed'<sup>8</sup>, mientras que *arranar* o *enranar* indica el ansia del que ve comer o beber y no puede hacerlo él mismo. Parece también un poco pueril la etimología que da el autor para *caído* 'vientre de la res que se mata': "al matar y abrir el animal colgado es lo que cae". Rato recoge *caída*, y en Cabranes existe *caeda* con el mismo valor. Creo que sería preferible suponer un origen *\*caeda*, *-ae*. Por último, la voz *enxigua*, de

<sup>2</sup> L. RODRÍGUEZ CASTELLANO, *Aspiración de la h- en el oriente de Asturias*, Oviedo, 1946 (separata del *BIEA*); cf. también D. CATALÁN y A. GALMÉS, "Un límite lingüístico", *RDTP*, 2 (1946), 196-239.

<sup>3</sup> M. J. CANELLADA, *op. cit.*, p. 16.

<sup>4</sup> L. RODRÍGUEZ CASTELLANO, *La variedad dialectal del alto Aller*, Oviedo, 1952.

<sup>5</sup> Cf. L. RODRÍGUEZ CASTELLANO, "Estado actual de la *h-* aspirada en la provincia de Santander", *AO*, 4 (1954), 435-457.

<sup>6</sup> M. J. CANELLADA, *op. cit.*, p. 13, y A. ZAMORA VICENTE, *Léxico rural asturiano*, Universidad de Granada, 1943.

<sup>7</sup> Cf. A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Madrid, 1960, p. 101.

<sup>8</sup> Cf. M. J. CANELLADA, *op. cit.*, s.v.

Cabranes, que añade el autor al artículo ENXIVA 'encia', no es la misma a pesar de su semejanza fonética. Significa 'vejiguita o ampolla en la piel, llena de líquido'. Hay todo un grupo de vocablos en Cabranes con este mismo significado: *angüeña* (y *angüeñar*), *engüeña*, *angüexa*, *engüexa*, *güexa*, *anxigua*, *enxigua* (quizá alguna de ellas relacionada con un *exaquidiare* por *exaquare*), de difícil filiación etimológica. Algunas de estas voces figuran como palabras autóctonas en el *DCEC* (s. v. *angosto*)<sup>9</sup>.

Las observaciones de detalle que nos hemos permitido hacer, no disminuyen nuestro agradecimiento al autor por la dedicación con que ha recogido un material tan rico y tan vivo. El libro ilustra cumplidamente una zona dialectal peninsular de la que no existían más que vagos y parciales informes.

MA. JOSEFA CANELLADA DE ZAMORA

El Colegio de México.

TOMÁS BUESA OLIVER y LUIS FLÓREZ, *El atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC). Cuestionario preliminar*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1956; 171 pp.

TOMÁS BUESA OLIVER y LUIS FLÓREZ, *Cuestionario para el atlas lingüístico-etnográfico de Colombia. Segunda redacción, en experimentación*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1960; 157 pp.

Hace algunos años, el doctor Luis Flórez y dos ayudantes entrenados pusieron los fundamentos para levantar el atlas lingüístico de Colombia, según proyecto del Instituto Caro y Cuervo, que cuenta con el subsidio del gobierno colombiano. Después de seis meses dedicados a examinar los objetivos, métodos y cuestionarios de anteriores proyectos realizados en Nueva Inglaterra y en varias partes de Europa, el equipo redactó un cuestionario preliminar bastante imponente, de 8,065 preguntas, adaptado a los fenómenos y realidades cotidianas de los países tropicales, el cual ha sido empleado hasta ahora en tres de los 16 departamentos colombianos<sup>1</sup>. Publicado por primera vez dicho cuestionario en el t. 10 (1954) del *BICC*, apareció luego separadamente en 1956 (erróneamente fechado 1954) y sin el muy importante subtítulo de *Cuestionario preliminar* en la página de cubierta, falla que lo hace aparecer como si fuera el *Atlas* mismo ya realizado. Fuera de estos dos infortunados errores, el trabajo

<sup>9</sup> Libros de indudable interés y de gran utilidad, como el que reseñamos, requieren más cuidado en la parte editorial, ya que las erratas deslucen un tanto el trabajo del autor. He aquí algunas no subsanadas: *sincope* aparece en lugar de *sincofa* (p. 40); *ÿ* en vez de *ÿ* (p. 52); *mucho* por *muncho* (p. 55); *empezar* en lugar de *empenzar* (p. 267); la forma *min* de la p. 59 o es *miu* (posesivo) o debe estar en el apartado anterior (personales), como parece desprenderse de su empleo en el texto de la p. 70: *encima min*; en el artículo *ugos* (p. 365), la forma de Cabranes debe aparecer como *xugu*; varios nombres extranjeros aparecen mal escritos: *Granmon* (p. 42), y *Staaf* (p. 65), por ejemplo.

<sup>1</sup> Antioquia, Bolívar y Santander. Como la actual escasez de personal entrenado amenaza convertir la terminación del proyecto total en una tarea muy lenta, se ha decidido publicar el estudio de un departamento anticipada y separadamente, en cuanto se haya completado. La primera serie de mapas será la del departamento costero de Bolívar, cuya capital es Cartagena.